

LA POLÍTICA ECONÓMICA DURANTE LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA (1955-1958)

FEDERICO FLIGUER



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas



Fliguer, Federico

La política económica durante la Revolución Libertadora : 1955?1958
/ Federico Fliguer. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-29-1668-2

1. Política Económica. I. Título.

CDD 330.01

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS DE LA EMPRESA Y EL DE- SARROLLO (CEEED)

Facultad de Ciencias Económicas – Universidad de Buenos Aires

Documentos de Trabajo

ISBN Electrónico 978-950-29-1668-2

Directora: Dra. María Inés Barbero

Subdirector: Dr. Aníbal Jáuregui

Secretaria Técnica: Dra. Viviana Román

Editor responsable: Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el
Desarrollo (CEEED)

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

AUTORIDADES DE LA FACULTAD VINCULADAS
CON LOS INSTITUTOS DE INVESTIGACIÓN

Decano Dr. César Albornoz

Secretario de Investigación

Mg. Adrián Ramos

Subsecretaria

Dra. Elsa Beatriz Suarez Kimura

Subsecretario

Dra. Julián Leone

**Directora del Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el
Desarrollo**

Dra. María Inés Barbero

**Subdirector del Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el
Desarrollo**

Dr. Aníbal Jáuregui

Secretaria Técnica del Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo

Mg. Viviana Román

DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS DE LA EMPRESA Y EL DESARROLLO

LA POLÍTICA ECONÓMICA DURANTE LA REVOLUCIÓN LIBER- TADORA (1955-1958)

FEDERICO FLIGUER

<i>Resumen</i>	5
<i>Introducción</i>	7
<i>La discusión interna sobre la herencia del peronismo</i>	13
<i>La política comercial externa y sus consecuencias</i>	17
<i>La política fiscal y monetaria</i>	25
<i>Conclusiones</i>	38
<i>Bibliografía</i>	41
<i>Anexo I</i>	43



LA POLÍTICA ECONÓMICA DURANTE LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA (1955-1958)

FEDERICO FLIGUER (UBA)¹

RESUMEN

El presente trabajo analiza el rumbo económico determinado por las autoridades de la ‘Revolución Libertadora’, Gobierno que tuvo comienzo en el Golpe militar al gobierno de Juan Domingo Perón en 1955, y finalizó con la convocatoria a nuevas elecciones constitucionales en 1958. Durante esos tres años, el Gobierno debió enfrentarse a una compleja situación en la que al mismo tiempo debía administrar la delicada situación económica y las herencias del peronismo en materia social.

Las medidas económicas establecidas por el gobierno mezclaban estas dos inquietudes, sin dejar de advertir el propio carácter de transitorio y provisional que tenía el gobierno. Las prioridades manifestadas por el gobierno respecto de normalizar la situación económica interna y externa (reduciendo la inflación, devaluando el tipo de cambio, contrayendo salarios reales) era reflejada solo parcialmente por las políticas llevadas a cabo, que tenían un especial cuidado respecto del salario real de los trabajadores, sobre todo a partir de 1957.

PALABRAS CLAVE

Revolución Libertadora, conflicto distributivo, restricción externa.

¹ Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

THE ECONOMIC POLICY DURING THE “REVOLUCIÓN LIBERTADORA” (1955-1958)

6

ABSTRACT

This paper analyzes the economic course determined by the authorities of the ‘Revolución Libertadora’, a government that began in the military coup against Juan Domingo Perón in 1955, and ended with the call for new constitutional elections in 1958. During these three years, the Government had to face a complex situation in which at the same time it had to administer the delicate economic situation and the inheritances of Peronism in social matters.

The economic measures established by the government mixed these two concerns, while noticing the very temporary and provisional nature of the government. The priorities expressed by the government regarding normalizing the internal and external economic situation (reducing inflation, devaluing the exchange rate, contracting real wages) were only partially reflected by the policies carried out, which had special care with respect to real wages of workers, especially after 1957.

KEYWORDS

Revolución Libertadora, distributive conflict, external restriction.

1. INTRODUCCIÓN

La gestión del gobierno autodenominado Revolución Libertadora, pese a haberse asumido como provisional, pretendió hacer profundas transformaciones para revertir el funcionamiento que la economía argentina venía mostrando desde 1946. El nuevo gobierno llegaba al poder en un contexto de una industrialización que reducía la participación del sector agrario en el producto y también los excedentes exportables. La industrialización peronista se había basado casi exclusivamente en la incorporación de mano de obra, lo cual había traído numerosos problemas advertidos por el propio Perón hacia 1949², cuando planteó un cambio de estrategia que quedó trunco frente a su destitución.

Esta etapa es significativa ya que aquí queda evidenciada la primera manifestación de lo que se ha denominado el conflicto estructural distributivo de la Argentina según fuera descrita por Gerchunoff y Rapetti (2015). Los autores introducen este concepto para describir la situación en la que el tipo de cambio de equilibrio macroeconómico (aquel que garantiza al mismo tiempo la sostenibilidad de la política comercial del país y la ocupación de la totalidad de los trabajadores) y el tipo de cambio de equilibrio social (aquel que, dada la relación inversa del tipo de cambio con el salario real, asegura relativamente satisfechas las demandas de los trabajadores y garantiza el régimen de acumulación) tienen una diferencia lo suficientemente grande como para que la fijación de la economía en uno de ellos implique necesariamente la resignación de los objetivos asociados al otro. De esta manera, la conducción económica se vio a partir de la época de análisis obligada a decidir entre una situación insostenible desde el punto de vista de la acumulación de divisas y otra insostenible desde el lado de la pacificación social.

Este trabajo se propone explicar el sentido de las políticas adoptadas entre septiembre de 1955 y abril de 1958 dando cuenta del permanente interés del gobierno por mantener estable la situación social, aunque esto

² Véase Díaz Alejandro (1970), Ferrer (2004), Schvarzer (1996).

significara sacrificar el cumplimiento de los objetivos económicos que ellos mismos consideraban urgentes. Para eso se tomará como referencia el modelo del citado trabajo de Gerchunoff y Rapetti (Anexo 1), que sintetiza la economía en un esquema de dos variables: el tipo de cambio real (función inversa del salario real), y una variable de política que agrega las posibilidades del Estado de realizar política monetaria y fiscal.

Primero estudiaremos las interpretaciones de la literatura sobre la política económica. Luego nos proponemos develar la matriz ideológica en materia económica de los funcionarios del área en la Revolución Libertadora incluyendo en esta sección a las discrepancias respecto del diagnóstico de la economía al asumir. En el tercer apartado el eje serán las medidas asociadas a la industrialización y al manejo del tipo de cambio, mientras que en el cuarto se verán las cuestiones ligadas a la política monetaria, fiscal y el manejo del conflicto social. Por último, se brindarán una serie de conclusiones, tendientes a clarificar la línea con la que el gobierno de la Revolución Libertadora llevó adelante la conducción económica de la Argentina.

INTERPRETACIONES SOBRE LA POLÍTICA ECONÓMICA LIBERTADORA

El estudio del desenvolvimiento de la economía argentina durante la Revolución Libertadora es fundamental para la comprensión de su evolución en la segunda mitad del siglo XX, no obstante muchos análisis de historia económica excluyen este período. La razón está en que el período de gobierno no duró más que tres años y, sobre todo, que significaron una transición especialmente en materia institucional entre los nueve años de gobierno de Perón y el inestable ciclo de gobiernos institucionales e interrupciones que vendría posteriormente. El eje central de la acción de este gobierno, entonces, se basó especialmente en llevar el país hacia un orden constitucional que excluyera al peronismo de la participación política.

La literatura en general ha centrado el análisis de la gestión económica de la Revolución Libertadora, como complementario al estudio de la economía peronista y sobre todo de su balance hacia 1955.: Mientras algu-

nos vieron un sustantivo cambio de la Revolución Libertadora con respecto al peronismo, otros observaron más puntos de acuerdo entre los dos períodos.

Entre los que sostienen la hipótesis del cambio de paradigma económico se inscribe Ferrer (2004), quien ve en la confrontación con la base política del peronismo la génesis liberal del gobierno militar: *'se adoptó un conjunto de medidas orientadas a debilitar el poder sindical, redistribuir el ingreso en beneficio de los grupos afectados por la política peronista, vincular al país con los círculos financieros y económicos internacionales y dismantelar el aparato intervencionista montado por el peronismo. Es decir, se invirtió drásticamente el signo de las políticas de distribución del ingreso y articulación del poder político de los nuevos grupos sociales surgidos durante el peronismo. Esto fue particularmente claro a partir de principios de 1957, con el cambio de equipo económico y el franco restablecimiento de la política liberal'*. Por su parte García Vázquez (1995) señala que *'este período de la historia económica está caracterizado por una política de tipo liberal, que trató de dejar sin efecto medidas intervencionistas adoptadas durante el gobierno peronista'*. Rapoport (2000) o Muro de Nadal (1997) son otros autores que forman parte de esta posición, que tiene en común considerar que la Revolución Libertadora tuvo como objetivo primordial producir un retorno de la economía argentina a un manejo basado en los principios de la ortodoxia.

En contra de la visión rupturista, algunos autores consideran que la Revolución Libertadora continuó más de lo que modificó en materia económica. Gerchunoff (1989) señala las diferencias que tuvo esta gestión con el ideal liberal clásico: *'la Revolución no privatizó empresas públicas ni echó a empleados públicos. Ni eliminó subsidios al consumo, controles de precios, restricciones cuantitativas, ni canceló planes de construcción de viviendas económicas, ni implementó una política de reducción de los salarios reales'*. Di Tella y Rodríguez Braun (1990) van en la misma dirección cuando afirman que *'en gran parte de las cuestiones cruciales, como la de la aceptación del capital extranjero y la nueva política petrolera, la Revolución Libertadora actuó como un gobierno administrador que pospuso las decisiones fundamentales; tanto*

es así que continuó, más que cambió, las políticas heredadas' y García (1973, citado por De Pablo) enumera otros puntos de acuerdo: *'No hay gran diferencia entre la política económica peronista y la de la Revolución Libertadora. Ambas operaron con tipos de cambio múltiples, control de precios, restricciones cuantitativas a las importaciones, controles cualitativos al crédito y tasas de interés (reales) negativas sobre depósitos y créditos. El gasto público no disminuyó en términos reales'*.

Entre los autores recogidos, el único que observa al mismo tiempo rasgos de continuidad y de cambio es Díaz Alejandro (1970) quien con una postura muy crítica del peronismo señala que la política de la Revolución Libertadora *'se caracterizó por querer reorientar la estructura de la producción de modo que el crecimiento constante no se viera entorpecido por periódicas crisis de divisas. Se emplearon las devaluaciones del tipo de cambio y la eliminación gradual de los controles de precios, a fin de permitir que los precios relativos reflejaran los costos de oportunidad; el resultado fue un patrón más favorable para los productores de bienes comercializables, sobre todo en el sector rural'*. Sin embargo, afirma luego que *'por más que la necesidad de racionalizar el sistema proteccionista se viene reconociendo desde 1955, no se hizo mucho en ese sentido durante 1955-67. El nivel de protección, uno de los más altos de América Latina, continuó conservando la mayor parte de las manufacturas a cubierto de la competencia extranjera, y su incidencia siguió siendo imprevisible.'*

LAS CONTROVERSIAS INTERNAS EN EL GOBIERNO MILITAR

Algunos autores, como Mallon y Sourrouille (1973), advierten estas fuertes diferencias entre visiones sobre la Revolución Libertadora e introducen las discrepancias que existían al interior del propio gobierno militar. Los autores consideran que *'el primer equipo económico -dirigido por Eugenio Blanco, del Partido Radical- tuvo como objetivo reintegrar el país a una democracia constitucional, siguiendo una estrategia orientada a obtener el apoyo de los nacional-populistas. En 1957, debido a discrepancias con respec-*

to al manejo de una concesión de servicios públicos a una entidad extranjera, Blanco fue reemplazado por Adalbert Krieger Vasena, un liberal pragmático, cuyo principal objetivo consistía en alcanzar una rápida estabilización de la economía, antes de que el poder volviera a un gobierno electo. En su análisis de este período, estos autores concluyen que los objetivos de dismantlar el aparato administrativo de Perón y el preparar el país para el retorno del orden constitucional eran muy difíciles de conciliar, pero mucho más difícil era que las dos facciones con mayor peso en el gobierno de Aramburu se pusieran de acuerdo acerca de medidas políticas más controvertidas. De esta manera, el entorno social cede ante la cuestión de las diferencias sectoriales en el gobierno militar, cuestión que fue profundizada por Spinelli (2005).

De esta forma, el gobierno que se inició bajo la presidencia de Eduardo Lonardi y continuó hasta la finalización de la de Pedro Eugenio Aramburu adquiere un interés particular, muchas veces pasado por alto: aunque parece consensuado que significó el proceso intermedio entre dos fases de la sustitución de importaciones, no existe un consenso definitivo sobre su programa económico. A diferencia del resto de los autores, Mallon y Sourrouille observan que al no existir una figura legítima que consolide la dirección que el país debía tomar, las disputas sobre el rumbo de la política económica eran constantes y los cambios sucesivos puestos en práctica son los responsables de que no sea posible identificar en forma precisa el sentido del rumbo económico propuesto.

2. LA DISCUSIÓN INTERNA SOBRE LA HERENCIA ECONÓMICA DEL PERONISMO

12

Si bien las disputas con respecto al trato que debía darse al movimiento derrotado fue el eje central de toda la división interna durante la Revolución Libertadora para gran parte de los textos relativos a la época, existieron además controversias internas respecto a la caracterización que se hacía en particular de la política económica peronista.

En primer lugar, algunos miembros del Gobierno elegían tener una postura de diferenciación con el peronismo relacionada con la instrumentación de la política económica. Si son conocidas las diferencias políticas entre el primer y el segundo gobierno de la Revolución Libertadora, menos lo son en el aspecto económico: la convocatoria de Lonardi a Raúl Prebisch para escribir su informe³ que marcara los lineamientos de la economía revolucionaria, luego mantenida por Aramburu, parece dar cuenta de una especie de continuidad programática entre ambos gobiernos. En su trabajo Prebisch insiste recurrentemente en criticar al peronismo, pero también afirma que *'en la ilusión de prosperidad ha habido conquistas positivas'*, y pone un énfasis fuerte en la cuestión contradictoria entre el discurso del peronismo y el curso de acción tomado: públicamente afirmó respecto del peronismo que *'preconizó la industrialización sin saber cómo hacerla'* mostrando en esencia las contradicciones que existían entre los objetivos y el curso de acción. De esta forma, Prebisch admitía compartir al menos algunos de los principios tomados por el gobierno interrumpido. Hacia el fin de 1955, Prebisch afirmó que *'proponerse dar un fuerte impulso a la industrialización del país no ha sido un error del señor Perón. Ha proclamado éste muchas buenas ideas, tanto en materia económica como en el campo social. El error está en que, acaso por no haberlas comprendido bien*

³ Solicitado al prestigioso economista de la CEPAL a poco menos de un mes de asumir por parte de Lonardi, luego continuado por Aramburu sancionando por decreto del 27/04/1956 la adscripción a sus recomendaciones y designándolo representante de las gestiones argentinas para incorporarse al FMI.

*o por la falta de profundas convicciones, no supo ponerlas en práctica con justeza.*⁴.

En este mismo sentido, el ministro de economía radical Eugenio Blanco, dijo que *'habría sido deseable encarar la industrialización con recursos propios'*, y que *'fue la errónea política económica peronista la que obligó a convocar al capital extranjero'*⁵. Sobresale esta declaración en la medida que había sido el propio gobierno peronista el que viró en primer lugar la estrategia de industrialización convocando al capital extranjero, incluyendo la sanción de una nueva ley que elevó el límite permitido de remisiones al exterior, y la firma de acuerdos con empresas extranjeras para el establecimiento de fábricas de tractores y con Mercedes Benz y Kaiser Motors para el desarrollo de la industria automotriz⁶. La declaración de Blanco parece rechazar, sobre todo, el modo en el que el peronismo administró la crisis del balance de pagos y la restricción

CUADRO 1

Resultado del Balance de pagos durante el peronismo (1948-1954).

Año	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
Variación de reservas del BCRA	-107	178	-135	268.6	184	-353.5	0

Fuente: Los datos de 1948, 1949 y 1950 fueron una elaboración propia en base al boletín estadístico del Banco Central. Los siguientes fueron obtenidos de Banco Central, *Boletín estadístico*, enero de 1958.

⁴ 'El informe Prebisch comentado por su propio autor', Diario Clarín (14/12/1955), pp20-21.

⁵ Por medio de la circular 2324 del Banco Central, con fecha del 17/12/1955, se autorizaron inversiones de capital bajo la forma de importación de maquinaria nueva que fuera funcional a la sustitución de importaciones o al crecimiento de las exportaciones.

⁶ Véase 'Política económica a partir de 1930', en Ferrer (2004).

externa⁷. Siguiendo esta línea de pensamiento, el desastre económico peronista se debía más a errores coyunturales que a visiones equivocadas sobre la economía.

14

Sin embargo, existía dentro del gobierno el otro punto de vista que se oponía completamente al peronismo y que no ponía reparos antes de acusar integralmente al ciclo económico transcurrido desde 1946. Se puede incluir en este grupo a quien durante todo el gobierno militar ocupó la cartera de Agricultura, Alberto Mercier, que había sido presidente de Confederaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa⁸. A menos de dos meses de asumido el gobierno, Mercier dejó sentada su posición afirmando en el marco de la liquidación del IAPI que *'los controles e impedimentos de toda clase dificultan el consumo interno, la libertad económica y la iniciativa privada'*, y que el camino del gobierno era ir hacia la supresión total de estos controles⁹. Por su parte, el ingeniero militar retirado Álvaro Alsogaray, ministro de industria de Aramburu, dijo expresamente que a partir de entonces no existirían industrias estatales y que *'el cambio de gobierno no es un cambio 'de etiqueta', sino que tenderá a una reforma sustancial y de fondo'*¹⁰. Este punto de vista encontraba un respaldo muy fuerte en sectores ajenos al gobierno, como el del liberalismo clásico de Federico Pinedo. Cuando el informe de Prebisch se difundió, Pinedo consideró una falacia el debate sobre la estrategia de desarrollo, pues desde su criterio no existían cuestiones como la tendencia

⁷ En las expresiones de Blanco puede percibirse por otra parte un rol especial que el ministro tenía en el gobierno por su filiación radical. En la primera parte una parte importante de los dirigentes radicales crearon el Movimiento de Intransigencia y Renovación, con fuertes críticas hacia la conducción del partido que se agudizaron con el advenimiento del peronismo. Rouquié (1975) señala estos acontecimientos entre los que se incluyó la 'Declaración de Avellaneda' de 1945 y la reafirmación de las 'Bases de acción política' de 1947.

⁸ Sáenz Quesada, M: 'La libertadora: De Perón a Frondizi (1955-1958)', Capítulo 19: 'INTA, INTI: El progreso tecnológico'. Buenos Aires: Sudamericana, 2007.

⁹ 'Liquidación del IAPI y aumentan los precios de los cereales y combustibles', Diario Clarín (5/11/1955), p. 8.

¹⁰ 'No habrá industrias estatales y por ahora no serán aumentados los precios de los combustibles', Diario Clarín (23/11/1955), p. 3.

CUADRO 2**Precios relativos entre bienes exportados e importados
(términos de intercambio) en la Revolución Libertadora.**

15

	A. Valor unitario de las exportaciones (Base 1960 = 100)	B. Valor unitario de las importaciones (Base 1960 = 100)	C. Términos de intercambio (A/B)
1954	9.5	9.2	103.26
1955	12.1	11.4	106.14
1956	26.1	29	90.00
1957	28.5	34	83.82
1958	34.4	38.6	89.12
1959	87.5	93.3	93.78

Fuente: Los datos de las columnas A y B fueron obtenidos de CO-NADE (Consejo Nacional de Desarrollo), *Análisis de la economía argentina*, mayo de 1968.

al deterioro de los términos de intercambio¹¹. La figura de Pinedo continuó siendo relevante a lo largo de los gobiernos de la Revolución Libertadora pese a no haber tenido cargos públicos.

De esta manera, el curso de acción del gobierno militar no estaba sostenido por un diagnóstico único sobre el proceso económico anterior: al igual que en la política, la economía también brindaba espacio a más de un punto de vista. Sin embargo, a diferencia de la creciente radicalización que tomó el peronismo en su línea política, la economía fue revisada cuando los síntomas críticos comenzaron a aparecer. En este sentido, algunos de los miembros del sector más conciliador de la Revolución Libertadora parecían criticar del peronismo cuestiones que el mismo Perón había advertido, e incluso había planteado resolver mediante leyes y políticas específicas. No

¹¹ Gilbert, Rougier y Tenewicki, 'Debates en torno a la propuesta económica de Raúl Prebisch' (1955-1956). Simposio número 40: 'crecimiento económico, crisis, propuestas y debates'.

CUADRO 3**Ingreso por exportaciones (en millones de dólares corrientes)
durante la Revolución Libertadora.**

Año	1954	1955	1956	1957	1958
Exportaciones	1026.60	928.60	943.80	974.80	993.90

Fuente: Banco Central, *Balance de pagos de la República Argentina, 1951-1958*, suplemento del *Boletín estadístico*, enero de 1960.

CUADRO 4**Egreso por importaciones (en millones de dólares corrientes)
durante la Revolución Libertadora.**

Año	1954	1955	1956	1957	1958
Importaciones	979.00	1172.60	1127.60	1310.40	1232.60

Fuente: Banco Central, *Balance de pagos de la República Argentina, 1951-1958*, suplemento del *Boletín estadístico*, enero de 1960.

queda claro si estos sectores, si es que advirtieron los cambios que el gobierno anterior había determinado, los consideraron inoportunos entonces o los percibieron insuficientes. Es posible, por último, que el interés que hayan tenido estos miembros del gobierno militar por la finalización del mandato peronista haya tenido un peso relativo mayor a la convicción sobre el camino de desarrollo que la Argentina debía tener.

3. LA POLÍTICA COMERCIAL EXTERNA Y SUS CONSECUENCIAS

Este apartado pretende develar el modo en el que la Revolución Libertadora afrontó la delicada situación externa de la Argentina, y la forma en la que el proceso de industrialización se comprometió o reforzó en esos años.

En primer lugar, se puede ver que la situación heredada era de mucha fragilidad debido al deterioro en el balance de pagos que había existido en los años de peronismo (cuadro 1), sobre todo en 1953: esto se había debido, principalmente, a la normalización de las condiciones de abastecimiento mundial de materias primas y al vertiginoso crecimiento de las importaciones, producto de las políticas económicas expansivas del mercado interno. En términos del modelo de Gerchunoff y Rapetti la economía que previo a 1930 se encontraba en un punto de coincidencia entre los tipos de cambio de equilibrio macroeconómico y social, vivió un doble proceso por el que estos se alejaron: a) luego de la crisis del '30 la curva de equilibrio externo se desplazó producto de las dificultades que el país atravesaba para poder colocar sus productos agropecuarios, y b) con el advenimiento del peronismo, las conce-

CUADRO 5

Resultado del balance de pagos en la Revolución Libertadora (en millones de dólares corrientes).

Año	1954	1955	1956	1957	1958
Balance comercial	47.60	-244.00	-183.80	-335.60	-238.70
Servicios	12.00	5.00	55.00	34.00	-17.00
Capital	-60.00	38.00	199.00	60.00	24.00
Cambio en reservas	0.00	-201.00	70.00	-241.00	-232.00

Fuente: Banco Central, *Balance de pagos de la República Argentina, 1951-1958*, suplemento del *Boletín estadístico*, enero de 1960.

siones que este dio para incrementar el salario real bajaron el tipo de cambio real de equilibrio social. Esto inauguró la brecha estructural argentina, por lo que el mencionado viraje en la estrategia peronista se comprende buscando ampliar en forma sostenida la oferta de transables, de modo tal de que el equilibrio externo sea el que descienda y que pueda sostenerse la economía sin comprometer las conquistas sociales.

El Gobierno que asumió en 1955 planteó una muy fuerte modificación de la forma de afrontar los problemas del sector externo por parte del Estado, buscando generar incentivos desde los precios: se eliminó el IAPI y con ello el control centralizado del comercio exterior, y se incrementó el valor del dólar acompañado de retenciones a la exportación. Estos gravámenes venían a atenuar la transferencia de ingresos que produciría la devaluación en favor de los exportadores, pero su aplicación vino acompañada de un deterioro progresivo en los términos del intercambio externo (cuadro 2) y acabó produciendo que la relación entre los precios internos agropecuarios y no agropecuarios se incrementó solo un 15%. Esta cuestión resalta en la medida que la propuesta de Prebisch entendía que la modificación en los precios relativo en favor de la economía debía ser considerable, posiblemente mucho mayor que los valores efectivamente alcanzados¹². Diferentes editoriales del diario Clarín por ese entonces marcaron la cuestión del perjuicio que resultaba para los productores el esquema de precios relativos introducido¹³, al tiempo que

¹² 'En primer lugar, hay que dar un fuerte incentivo a la producción agropecuaria, elevando apreciablemente los precios mediante el desplazamiento de los tipos de cambio artificialmente sobrevaluados y permitiéndole así acrecentar su débil fuerza capitalizadora (...) este reajuste de los tipos de cambio tendrá un doble propósito: por un lado, extirpar el déficit de las operaciones de granos, y por otro elevar los precios pagados al productor agropecuario a fin de dar a éste el estímulo indispensable para acrecentar rápidamente la producción y ofrecerle los recursos necesarios para promover la tecnificación de las faenas productivas.' Prebisch, R: 'Informe preliminar acerca de la situación económica', pp. 54-55. Buenos aires, 1955.

¹³ El 13/12/55 el Diario publicó un editorial donde se marcaba la importancia de mejorar las condiciones de pago para los productores de carne, mientras que el 20/12/55 hizo lo propio con la industria lechera, advirtiendo que los tamberos tenían escasos incentivos para producir. El 05/02/1955 advirtió que, en materia de comercio exterior, muchos de los controles continuaban vigentes.

CUADRO 6**Evolución de la participación de los diferentes rubros en la inversión extranjera directa durante la Revolución Libertadora (en millones de dólares de 1983).**

	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962
Alimentos	6.7%	8.4%	10.2%	7.0%	7.1%	5.3%	6.5%	3.3%	2.9%	2.9%	2.9%
Tabaco y sus manufacturas	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.1%	0.1%	0.4%
Bebidas	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.1%	0.2%	0.1%	0.1%	0.2%	0.3%
Textiles y sus manufacturas	9.0%	8.6%	6.4%	4.1%	2.3%	3.7%	3.0%	4.0%	3.0%	2.4%	3.5%
Productos químicos	4.9%	6.3%	9.1%	7.7%	6.9%	7.3%	6.1%	7.3%	4.8%	6.2%	6.0%
Papel y cartón	5.9%	1.0%	1.4%	2.4%	2.4%	2.7%	2.8%	2.6%	2.3%	3.1%	2.4%
Madera	8.0%	6.7%	9.2%	11.7%	7.3%	7.7%	7.7%	5.6%	3.7%	4.9%	3.6%
Maquinaria	14.9%	23.2%	17.5%	18.3%	23.3%	23.6%	24.0%	26.2%	42.8%	45.3%	53.9%
Hierro y sus artículos	12.5%	8.1%	15.4%	15.9%	14.3%	12.4%	17.6%	19.4%	16.4%	14.8%	10.6%
Metales (excepto hierro)	4.6%	4.9%	5.3%	6.6%	5.8%	6.0%	4.6%	5.2%	4.6%	5.5%	4.4%
Piedras, vidrios	3.3%	1.5%	1.5%	1.9%	0.8%	1.0%	0.8%	0.8%	0.7%	0.9%	1.0%
Combustibles	21.0%	24.4%	18.6%	17.3%	22.2%	24.2%	20.4%	21.3%	13.2%	8.9%	6.8%
Caucho	1.5%	1.7%	1.2%	2.5%	1.5%	2.1%	2.0%	2.2%	3.4%	2.6%	1.9%
Varios	7.7%	5.2%	4.2%	4.6%	6.1%	3.9%	4.3%	2.0%	2.0%	2.2%	2.3%

Fuente: Dirección Nacional de Estadística y Censos.

el ingreso por exportaciones se mantuvo más o menos constante durante los cuatro años de gobierno de la Revolución Libertadora, como puede verse en el cuadro 3: sin duda, el dato más significativo es que ninguno de los cuatro años de la Revolución Libertadora logró superar en millones de dólares por exportaciones al año 1954, precedente a la asunción del gobierno provisional.

En materia de importaciones, el gobierno sostenía la necesidad de mantener la promoción con el objeto de aumentar la oferta transable, pero al mismo tiempo se enfrentaba con los problemas en términos del resultado comercial, propios de una economía en la que empezaba a verificarse la res-

tricción externa. La devaluación inicial pareció indicar que lo segundo era más urgente, pues produjo que los ingresos por importaciones se reduzcan en 45 millones de dólares entre 1955 y 1956, como puede observarse en el cuadro 4. El encarecimiento de los productos importados era un objetivo del gobierno, como se dijo, representando precisamente la forma de trasladar a precios el esquema de incentivos que antes se hacía mediante la centralización del comercio exterior. Sin embargo, en el mismo cuadro puede verse que solamente entre 1956-1957 el egreso por importaciones creció casi un 16%: Mallon y Sourrouille (1973) realizan una estimación econométrica de la función de demanda de importaciones para el período de análisis y advierten que, en forma significativa, las fluctuaciones en el volumen de la producción de las llamadas 'industrias dinámicas' y los cambios en las reservas del año anterior explican el 97% de las variaciones de la demanda de importaciones de materias primas y productos intermedios. El aumento de las importaciones se vio favorecido aún más cuando a fines de 1956 el presidente Aramburu decretó la autorización automática para todas las importaciones, estrategia que medio año después fue revisada con la prohibición de ciertas importaciones estratégicas (las de autopartes). Durante 1958 el gobierno suprimió muchos permisos de importación vigentes y el egreso volvió a reducirse, pero el aumento anterior había sido muy fuerte y el peso relativo a las exportaciones seguía comprometiendo la situación externa Argentina.

De esta forma, con un resultado neutro en materia de promoción de exportaciones y más bien negativo en materia de reducción de importaciones (dificultado aún más por los fuertes cambios en la política gubernamental respecto a los permisos), el problema de la restricción externa estuvo lejos de solucionarse en los años de Revolución Libertadora, como se observa en el Cuadro 5: el equilibrio de 1956 contrasta con un resultado negativo de 241 millones de dólares en 1957 y de 232 millones de dólares en 1958. Frente a esto fue que el gobierno eligió acudir al financiamiento externo y a la incorporación del país a los organismos de crédito. Fue el propio Prebisch quien se encargó de encabezar la gira a Washington en la que comenzó a gestarse esa posibilidad, que incluiría los primeros préstamos ajustados al

cumplimiento de ciertas reglas de política. Mediante la ayuda de este organismo (que se plasma en el ingreso de capitales, haciendo positivo y muy cuantioso el saldo de la cuenta capital en 1956), el país consiguió mejorar los resultados externos de 1956, 1957 y 1958. La cuenta de servicios, además, en donde aparecen las salidas por intereses de la deuda contraída, no implicó una pérdida de reservas muy cuantiosa para el país en los primeros

CUADRO 7

Producción industrial local por ramas durante la Revolución Libertadora (Base 1960 = 100).

	1954	1955	1956	1957	1958
Alimentos y bebidas	85.9	97.6	112.3	108.5	117.8
Tabaco	99	104.4	102.2	101.8	104.2
Textiles	88.3	98.1	98	102.2	103.5
Confecciones	88.2	98.9	100.1	104.7	104.2
Madera	94.8	98.5	96.3	103.8	101.1
Papel y cartón	78.8	91.7	100.8	105.1	117.7
Imprenta y publicaciones	71.7	82.3	90.9	96	100.1
Productos químicos	66.2	74.8	79.3	86.9	94.1
Derivados del petróleo	67.6	72.7	74.5	90.2	98.8
Caucho	73.9	83.6	83.4	86.5	88.6
Cuero	87.1	86.4	90.8	102.9	113.2
Piedras, vidrio y cerámica	85.6	93.7	98.7	108	111.9
Metales	71.5	86.1	86	98.2	114.1
Vehículos y maquinaria	44.6	50.7	55	64.5	74.1
Máquinas y aparatos eléctricos	44.5	55.7	62.1	81.4	89.4
Otros	101.4	102.8	87.2	119.2	112.1
Total	74.1	83.1	87.8	96.6	101.6

Fuente: CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo), *Análisis de la economía argentina*, mayo de 1968.

años, ya que únicamente en 1958 tuvo un saldo negativo (apenas el 10% de la pérdida de reservas de ese año). La búsqueda de conseguir recursos genuinos para financiar el déficit se hizo por medio de la estimulación de nuevas inversiones externas, una de las medidas a las que mayor prioridad había asignado Prebisch. En términos cuantitativos la política de promoción de inversiones externas de la Revolución Libertadora no fue exitosa pese a las discrepancias que existen en las mediciones¹⁴. En términos cualitativos, en cambio, la medición es más unívoca y aparece reflejada en el Cuadro 6: la volátil intención del gobierno de autorizar las importaciones con un criterio estratégico que disminuya la participación de las industrias livianas (bienes de consumo) y aumente la de la maquinaria (bienes de capital) tuvo un resultado irregular, similar al que había conseguido Perón a partir de 1952. En el mismo cuadro se verifica que la reestructuración de las importaciones argentinas solo llegó a partir de los años posteriores a la Revolución Libertadora, y que fue lograda únicamente a partir de una política petrolera que permitió descender con fuerza la participación de los combustibles en las importaciones, trasladando esa porción casi en su totalidad a la maquinaria: esa participación, incluso, había sido incrementada durante el trienio 1955-1958. En términos del modelo estático de análisis, la aceleración sostenida en la acumulación de capital es el único instrumento endógeno para producir un corrimiento hacia abajo de la curva de equilibrio externo. Este corrimiento induciría una caída en el tipo de cambio de equilibrio macroeconómico que, como se explicó anteriormente, pudiera resolver el conflicto estructural sin comprometer el nivel de salario real que garantiza la paz social. Los resultados presentados hasta ahora muestran que el Gobierno Provisional no logró estos objetivos en sus primeros años.

¹⁴ Los datos respecto de la IED en el período de análisis difieren mucho según la fuente que se consulte. La Subsecretaría de Inversiones Exteriores del Ministerio de Economía considera, medido en millones de dólares de 1982, ingresos de capital de 112.8 en 1953, 27.03 en 1954, 109.57 en 1955, 80.88 en 1956, 90.98 en 1957, 99.01 en 1958 y 149.57 en 1959. La dirección Nacional de Política Económica y Financiera, dependiente del mismo Ministerio, afirma que en el período 1953-1955 se habían radicado 8 millones de dólares, entre 1956 y 1958 23 millones de dólares y entre 1959 y 1951 387 millones de dólares.

La administración de la restricción externa se hizo bajo el tipo de cambio nominal establecido con la primera devaluación, aunque en el año 1957 comenzaron a ser recurrentes las especulaciones contra el peso en una economía cuya presión inflacionaria crecía. Durante su breve gestión a cargo del Ministerio de Economía, Roberto Verrier afirmó que había indicios de que el tipo de cambio de \$18 m/n por dólar resultaba insuficiente¹⁵. Esta consideración da una pista respecto de la forma en la que el gobierno manejó el conflicto distributivo estructural: la estrategia para menguar la brecha entre el tipo de cambio de equilibrio macroeconómico y social, a juicio de Verrier, debía modificarse en el otro sentido, buscando subir el nivel del tipo de cambio consistente socialmente, lo que implica en los hechos hacer descender las demandas de los trabajadores. La rápida salida de Verrier dio lugar a la asunción de Krieger Vasena, quien afirmó que de ningún modo el tipo de cambio nominal sería modificado. La brusca devaluación que realizó el presidente Frondizi una vez asumido el gobierno parece una evidencia inequívoca del retraso en la modificación del tipo de cambio durante los años de Revolución Libertadora.

El último aspecto para analizar de la política externa del Gobierno Provisional es su impacto al interior de la economía en materia productiva: el mencionado mecanismo de permitir las importaciones pero buscar que se encarezcan por medio del tipo de cambio podía ser aun así perjudicial para la industria local sustitutiva conseguida en los años previos a 1955. Como señala Belini (2013), la ideología en materia de política industrial del gobierno aparece manifiesta en una Comisión encargada de revisar la política industrial peronista y de fijar un nuevo régimen de promoción¹⁶: pese a todas las críticas mencionadas en septiembre de 1955, las industrias y los mecanismos seleccionados coincidían en gran medida con los dispuestos por Perón en 1944, si bien se imponía la cuestión de que el sector manufac-

¹⁵ 'Libre importación de bienes de capital y supresión de subsidios, aconseja Verrier', *Diario Clarín* (24 de marzo de 1957), p. 1.

¹⁶ De todas formas, esta convocatoria a la Comisión se hizo recién hacia finales de 1957, lo que demuestra que la revisión de la estructura de importaciones y de industrias promocionadas no era prioritaria para el gobierno militar.

turero contribuyese a lograr el equilibrio del balance de pagos antes que la meta de crear industrias competitivas en el mercado internacional. Como puede observarse en el Cuadro 7, la evolución de la participación de las industrias locales en la producción agregada fue dispar según la que se trate, en un proceso que se pretendía complementario a la transformación en la composición de las importaciones: la producción tendió a crecer más en los bienes de capital que en los bienes finales para consumo. El propio Belini señala que este cambio en la orientación relativa de la producción industrial no es suficiente como para hablar de una nueva fase de la industrialización argentina¹⁷.

Como síntesis, puede afirmarse que la administración del balance de pagos de la Revolución Libertadora tuvo más fracasos que éxitos, pues ni el estímulo de las exportaciones ni el aliento a la reducción estratégica de importaciones tuvieron los resultados planteados al inicio del gobierno. El fomento de industrias específicas que pudieran suplir las importaciones más cuantiosas no se produjo, y mucho menos el desarrollo de industrias que pudieran exportar productos elaborados, lo cual hubiera significado una contribución a la solución del conflicto estructural argentino. Quizás el mayor de los logros fue la incorporación a los organismos de crédito, con una acumulación de deuda que por el momento parecía sostenible a los niveles de producción de la economía. Como sugieren Mallon y Sourrouille, este período fue uno de tantos con crisis pospuestas del balance de pagos, donde el gobierno debía buscar un equilibrio entre los controles de precios y el sostenimiento del nivel de ingreso, para lo que apeló a un fallido ingreso de capitales privados extranjeros, y al comienzo de un largo período de acumulación de crédito público¹⁸.

¹⁷ Belini, C. 'Controversias y oscilaciones de la política industrial: de Perón a Frondizi', en Rougier, M 'Estudios sobre la industria argentina 3', pp. 117-147. Buenos Aires: Lenguaje claro editora, 2013.

¹⁸ Mallon, R y Sourrouille, J. 'La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino', p73. Buenos Aires: Amorrortu, 1973.

4. LA POLÍTICA FISCAL Y MONETARIA

En el modelo considerado para el análisis, una única variable recoge toda la posibilidad de intervención política en materia fiscal y monetaria, y se complementa con el tipo de cambio real para explicar la existencia de una sistemática brecha entre los equilibrios social y macroeconómicamente sostenibles. En términos del modelo analizado, esta variable tiene efectos únicamente sobre el nivel de ocupación, por lo que el desequilibrio posperonista tenía más inconsistencias en materia externa que interna: la economía de 1955 se ubicaba en un contexto de pleno empleo. Sin embargo, no por esto debe dejarse de lado la cuestión de la política fiscal y monetaria, que tenía un peso relativo mucho mayor en la agenda pública y en las prioridades de Prebisch, precisamente porque se consideraba la fuente de la inflación que resultaba el mayor de los problemas económicos de la Argentina¹⁹.

El comienzo de la gestión de la Revolución Libertadora encontraba al país en un difícil contexto en términos fiscales, donde los ingresos previstos alcanzaban a financiar solamente el 63% de los gastos previstos, y el resultado primario era de -2.96% mientras que el financiero -3.77%²⁰. Esta cuestión del déficit era advertida por Prebisch y tenía una causa principal: el peronismo había incrementado la participación del Estado en la economía en forma exponencial, y lo había hecho mucho más del lado del gasto que del de la recaudación²¹. En el mismo sentido que Prebisch, las primeras reacciones del gobierno provisional resultaron exageradas, con un déficit fiscal estimado en torno a los 12.000 millones de pesos²². La primera medida sustancial de la Revolución Libertadora en materia fiscal fue la fijación del

¹⁹ Prebisch, R: 'Moneda sana o inflación incontenible: Plan de restablecimiento económico', pp. 16-18. Buenos Aires, 1956.

²⁰ Los datos corresponden a la estimación del déficit que realiza Orlando Ferreres.

²¹ Cortés Conde, R: La economía política del peronismo (1946-1955), p. 191.

²² La referencia a los \$12.000 millones puede encontrarse en *República Argentina, Junta Consultiva Nacional, Versiones taquigráficas*, sesión del 24/01/1956, p. 22. En CEPAL, *El desarrollo económico de la Argentina*, Buenos Aires, 1959, p. 144 se estima un déficit de \$5.800 millones de pesos corrientes para 1955.

mencionado régimen complementario a la devaluación, destinado a evitar que los importadores que disponían de permisos de cambio otorgados a los tipos anteriores se colocaran en condiciones más favorables. Esta medida parece explicarse en un gobierno que no sólo tenía en cuenta los impactos distributivos que la devaluación generaría en sí misma, sino también la presión contractiva que ésta podría tener: el cobro de aranceles de exportación reservaba para el Estado la posibilidad de aplicar políticas contracíclicas²³. Si bien la medida no era compartida por el sector vinculado a las instituciones rurales que también formaba parte del gobierno²⁴, las máximas autoridades económicas adscribían al programa de Prebisch en el que el equilibrio fiscal se debería lograr operando respecto de ambos lados de las cuentas públicas.

A efectos de controlar los problemas en los precios, la estabilización monetaria era el objetivo prioritario del gobierno de Aramburu y para eso Prebisch había recomendado estrategias claras: la más importante consistía en supeditar los aumentos de salarios a incrementos en la productividad, de modo tal de que el del valor de la fuerza de trabajo sea correspondido en todo momento por su contribución a la producción. El cuadro 8 muestra resultados satisfactorios a esa propuesta, ya que con la excepción del sector de confecciones y de los de producción de insumos (metales, productos químicos) en todo el resto la participación del salario fue menor a la que se mantuvo en el trienio anterior al gobierno militar. Consecuentemente con el planteo original de Prebisch, este proceso de reducción de salarios con respecto al producto se dio especialmente al interior de las industrias livianas, aquellas donde el peronismo había pretendido incorporar la mayor parte de la mano de obra del período anterior. La disminución de la participación de los salarios en el producto es un episodio que implica en el mejor de los casos que los aumentos en la producción no traigan consigo aumentos en los salarios, y en el peor de los casos que directamente desciendan los sala-

²³ Decreto 2002/55.

²⁴ El ministro Mercier afirmó que *'la lógica del gobierno iba en pos de la eliminación total de los controles y que si no se hacía en forma abrupta era por la dificultad de suprimir un mecanismo elaborado a través de muchos años'* en *'Liquidan el IAPI y aumentan los precios de cereales y oleaginosos'*, Diario Clarín (04/11/1955), p. 8.

CUADRO 8**Porcentaje de sueldos y salarios con respecto al producto interno bruto en cada rama de la industria manufacturera antes, durante y después de la Revolución Libertadora (por períodos de tres años).**

27

	1953-1955	1956-1958	1959-1961
Alimentos y Bebidas	43.8	39.2	27
Tabaco	8.5	5.5	4.9
Productos textiles	44	40.1	37.6
Confecciones	40.8	50.4	47
Productos de la madera	43.4	38.5	32.3
Papel y cartón	31.4	27.2	32.7
Imprenta y publicaciones	41.4	36.7	29.3
Productos químicos	32.7	33	36.3
Derivados del petróleo	5.8	7.2	5.8
Productos de caucho	30.5	28	23.2
Artículos de cuero	41.1	38	34.8
Piedras, vidrios y cerámica	38.9	37.9	31.8
Metales	39.9	36.1	32.8
Vehículos y maquinaria (excluida maquinaria eléctrica)	59.3	66.2	60.7
Maquinaria y artefactos eléctricos	38.9	49	56.8
Otras manufacturas	37.1	37.1	33.1

Fuente: Elaboración de Díaz Alejandro (1975) en base a CONADE (1960).

rios reales. Es por esto que suele tener, especialmente en contextos como los del posperonismo, críticas desde los sectores agremiados y eventualmente conflicto social. En el mismo cuadro se verifica que a partir de 1959 este proceso se intensificó y la participación del salario volvió a bajar, incluso en proporciones mayores a la que lo había hecho en 1955-1958. El ajuste del período posterior muestra que dada la propuesta de Prebisch, en materia

de salarios sobre el producto el rumbo tomado por el gobierno militar fue el correcto pero evidentemente no fue el suficiente para alcanzar la estabilización planteada.

El otro modo con el que el gobierno pretendía corregir el déficit era con un incremento de los impuestos, que de hecho fue aconsejado por el propio Prebisch²⁵. Sánchez Román (2008) resume la política impositiva de la Revolución Libertadora, y observa una interesante cuestión: en una primera oportunidad, el gobierno propuso, como paso previo a la reorganización de las finanzas y el tesoro, una amnistía fiscal similar a la 'vista gorda' por la que había criticado con fuerza al peronismo²⁶. En otra ocasión el ministro Blanco se mostró en favor de individualizar todas las tenencias en valores mobiliarios, cosa que el presidente de la Bolsa de Comercio consideraba contraproducente para los objetivos de atraer inversiones extranjeras. En este caso la propuesta del gobierno se relacionaba más con 'la necesidad de disponer una mayor justicia tributaria y suprimir la evasión fiscal'²⁷, lo cual era indispensable como pilar moral de la Revolución Libertadora. Así, se ve cómo el gobierno priorizaba la recaudación en algún contexto y la justicia tributaria en otros²⁸. En el cuadro 9 se sintetiza la política impositiva de la Revolución Libertadora, que a sólo cinco meses de asumir realizó una reforma general impositiva²⁹: allí se propuso la consideración de los orígenes de capital no probados como réditos, lo que logró aumentar los impuestos directos a las sociedades de capital. También las reformas en las declaraciones de bienes modificaron la carga sobre las familias. De todos modos, la modificación mayor en el esquema tributario fue la instauración de retenciones a partir de la devaluación inicial: la recaudación fue de \$6.350 millones de

²⁵ Prebisch, R: 'Informe preliminar acerca de la situación económica', p. 89. Buenos aires, 1955

²⁶ Prebisch, R: 'Informe ...', p15. Buenos aires, 1955.

²⁷ Boletín de la DGI, (diciembre 1956), p. 510.

²⁸ El propio Sánchez Román advierte las diferentes actitudes del gobierno en uno y otro caso, considerando que *'el gobierno tenía que encontrar un equilibrio entre sus necesidades fiscales, las presiones de los actores privados y la necesidad de refrendar la crítica a las prácticas "corruptas" peronistas con sus acciones.'*

²⁹ Decreto-Ley 4073/1956.

CUADRO 9**Recaudación impositiva en la Revolución Libertadora (1954-1955)
(en miles de millones de pesos corrientes).**

	1954	1955	1956	1957	1958
Impuestos a las ventas	2.88	3.03	3.35	4.1	6.08
Impuestos internos	2.55	3.41	3.88	4.14	5.27
Recaudaciones aduaneras	0.46	0.61	6.35	4.24	4.75
Impuestos a la propiedad	0.5	0.49	0.5	0.31	0.66
Impuestos directos a las sociedades de capital	1.17	1.75	2.27	2.67	3.21
Impuestos directos a las familias	3.18	3.21	5.15	5.79	7.13

Fuente: Planillas de trabajo inéditas del CONADE.

CUADRO 10**Índice de precios al consumidor, índice de precios mayoristas,
índice de precios de productos agropecuarios y productos
importados durante la revolución libertadora
(Base 1939 = 100).**

	IPC	Productos agropecuarios	Productos importados
1954	122.363	719	973
1955	137.439	757	1087
1956	155.873	1076	1771
1957	194.388	1350	1959
1958	255.791	1798	2402

Fuente: Los datos del IPC fueron tomados del INDEC (Serie histórica)*. Los el IPA y el IPI se obtuvieron de Banco Central, *Boletín estadístico, septiembre de 1962*.

* Los datos aparecían expresados en pesos de 1993, por lo que fueron multiplicados por 10^{13} a efectos de hacer más comprensible el análisis.

pesos en 1956, para luego descender a dos tercios de ello en 1957 y crecer un poco en 1958. El sistema impositivo, para 1958, recaudaba medido en pesos corrientes más del doble de lo que recaudaba en 1955.

30

Pese a los éxitos relativos en la reducción del déficit público, el efecto no fue el deseado en materia de reducción de la inflación, y el gobierno debió rever su estrategia. La devaluación y el reacomodamiento de precios relativos habían traído una inercia mucho más alta de la que el asesor de la CEPAL había supuesto³⁰. En el cuadro 10 se observa el IPC y su composición para esos años, dando cuenta de que a partir de la devaluación el nivel general de precios comenzó una trayectoria ascendente que se intensificó en 1957 y 1958. La alta propensión a consumir alimentos de una porción importante de la sociedad explica el alto traslado de estos aumentos al costo de vida. La persistencia de la inflación, además, puede explicarse por el fracaso de la acción del gobierno en materia monetaria, que se pone de manifiesto cuando en 1956 se buscó absorber una parte importante de los medios de pago, medida contrarrestada por una expansión más rápida del crédito al sector privado y por un aumento en las reservas netas de oro y divisas: a pesar del régimen monetario más estricto (que acabó por declarar la autarquía total del Banco Central), la tasa de crecimiento de la oferta monetaria no se modificó apreciablemente³¹: en el cuadro 11 se puede observar cómo el primer impulso fue de reducción de oferta del circulante y de las otras formas de creación de dinero, pero rápidamente estas últimas retomaron el ciclo creciente: en los segundos semestres de 1956 y 1957 es prácticamente en su totalidad el cuasidinero el responsable del aumento en la oferta monetaria, en evidencia de la expansión del crédito privado.

Frente a esta persistencia de la inflación, hubo varias ocasiones en las que el presidente Aramburu eligió confrontar directamente con los empresarios. Sólo a nueve días de asumir había convocado a una discusión sobre los

³⁰ En 'Señala la CEPAL la disminución de la inflación en la Argentina', Diario Clarín (13/09/1956), p6 se ve como los cálculos de Prebisch eran de un 10% producto de la devaluación.

³¹ Mallon, R y Sourrouille, J. 'La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino', p208. Buenos Aires: Amorrortu, 1973.

CUADRO 11**Oferta de dinero, dinero más cuasidinerio (en miles de millones de pesos corrientes) y crecimiento semestral de la oferta monetaria en la Revolución Libertadora (1955-1958, por semestres).**

31

Año	Semestre	Oferta de dinero	Dinero más cuasidinerio	Crecimiento semestral de la oferta monetaria
1955	1	45.03	54.05	10.44%
	2	47.07	57.01	5.48%
1956	1	53.14	65.83	15.47%
	2	55.61	74.48	13.14%
1957	1	63.34	78.96	6.02%
	2	64.03	92.53	17.19%
1958	1	70.92	103.61	11.97%

Fuente: Banco Central, *Estadísticas monetarias y bancarias, años 1940-1960*. Buenos Aires, junio de 1962, pp. 5-8.

efectos sociales de las medidas, advirtiendo que muchos aumentos de precios no se correspondían con los niveles de inflación³². El final de 1955 incluyó el establecimiento de diferentes precios máximos³³, cosa que se profundizó con el congelamiento de precios de febrero de 1956³⁴. El 16 de abril de 1956 se publicó el primer manifiesto de la Unión Industrial Argentina, donde se afirmaba que la mayoría de los industriales no lograba asumir como propia la intención del gobierno, caracterizada por el mantenimiento de los controles de precios y de los aumentos masivos de salarios³⁵. Aramburu tuvo una llamativa respuesta en la que consideró que si bien su gobierno buscaba ser neutral

³² 'Trátase de Atenuar el Impacto Social de las Medidas Económicas', Diario Clarín (19/11/1955), p. 13.

³³ El control de Precios se estipuló por la resolución 191, del 28/02/1956.

³⁴ Resolución 191 del 28/02/1956.

³⁵ El aumento masivo en los salarios se explica en 'Encarase un plan para mejorar la economía popular', Diario Clarín (28/12/1955), p. 1. El manifiesto se denominó 'A la opinión pública' Difundido a través de varios periódicos el 16/04/1956.

en política, no lo sería en materia social, advirtiendo además que no admitiría opresores ni oprimidos³⁶. En este contexto es que para finales de 1956 la Argentina volvía a encontrarse en la situación en la que el tipo de cambio nominal había aumentado mucho menos que el índice de precios: las perspectivas fiscales, además, no eran demasiado alentadoras³⁷ y se produjo el reemplazo de Blanco por Verrier³⁸, quien a los dos meses hizo un severo diagnóstico de lo realizado por el gobierno militar hasta la fecha, y sobre todo de los hechos recientes a su asunción. Esta acusación recaía directamente sobre el exministro Blanco, quien adujo que algunos de los componentes del déficit que el nuevo ministro consideraba no eran tales: la autarquía financiera de la Universidad, cifras falsas con respecto al transporte y el cierre del Canal de Suez, posterior a la elaboración del presupuesto³⁹. Sin embargo, este diagnóstico de Verrier basado en que el plan buscado a comienzos del gobierno no se había conseguido implementar⁴⁰ parecía imponerse y penetrar en una gran parte de los funcionarios del gobierno que consideraban que el nuevo ministro mostraba soluciones esquivas durante un año y medio⁴¹. El 24 de marzo el ministro elaboró el plan concreto de medidas para el año que vendría: liberación de la importación de maquinaria y bienes de capital; liberación del control de precios en todas las regiones en que se dan condiciones de activa competencia; supresión inmediata de los subsidios; mantenimiento de la prórroga de los contratos de trabajo; y la adopción de medidas para reducir el déficit del área dólar en el mercado oficial.

³⁶ 'El gobierno es Neutral en Política, Pero no Insensible en lo Social', Diario Clarín (09/06/1955), p. 1.

³⁷ Diario La Nación (08/01/1976), pp. 1-6.

³⁸ En el Diario La Nación del 28/01/1957 se responsabiliza de la salida de Blanco a un cambio en la línea económica favorable a la libre empresa, resuelta por el presidente Aramburu en una reunión mantenida en Olivos con Federico Pinedo, Alberto Hueyo, José Laurencena y Raúl Prebisch.

³⁹ 'Refirióse el Doctor Blanco a la Situación Económico-Financiera', Diario Clarín (22/03/1957), p. 7.

⁴⁰ 'Libre importación de bienes de capital y supresión de subsidios, aconseja Verrier', Diario Clarín (24/03/1957), p. 5.

⁴¹ 'Explicó el Ministro de Hacienda el estado económico de la República', Diario Clarín (16/03/1957), p. 14.

Como se dijo, el mandato de Verrier duró poco tiempo y en su lugar asumió Adalbert Krieger Vasena. La nueva autoridad caracterizó a la situación como difícil pero no crítica y entonces propuso una solución en la que los ajustes serían más graduales, si bien las elecciones constituyentes estaban cerca y con eso, se asumía, el final del gobierno provisional. La estrategia fiscal de Krieger Vasena para enfrentar la inflación incluyó el congelamiento de salarios por un año, en un contexto donde las negociaciones de los salarios se hacían en forma particular con cada gremio y las asociaciones empresarias comenzaron a reclamar el cese de los controles de precios⁴², acompañado de una disminución en el crédito bancario al sector privado. La reforma del Banco Central que incluía la desnacionalización de los depósitos privados colaboró con una disminución de la inflación para finales de 1957 y comienzos de 1958, que de todos modos parecía demasiado sujeta a lo que ocurriera al finalizar el congelamiento de los salarios. La recuperación económica, a criterio del titular de la cartera, se basaba en el aumento de la producción agropecuaria para incrementar las exportaciones, pero sin la necesidad de apelar a un cambio en el nivel de tipo de cambio. Sin embargo, hacia el final del gobierno la conflictividad social se acrecentó y el presidente Aramburu suprimió el derecho de huelga, restringiendo a la dirección nacional de trabajo la intervención en los conflictos colectivos. Si bien la CGT estaba intervenida, los gremios convocaron a una huelga el 26 de septiembre, a la que Aramburu respondió convocando a una serie de reuniones tras las cuales dio una asignación familiar de \$150 a todos los empleados

⁴² El Centro Azucarero del Norte Argentino caracterizó al sistema como ilegal y pernicioso, insistiendo en que no traía ningún incentivo para el aumento de la producción ('El reciente Decreto-Ley sobre azúcar: persistencia en el error; desaliento de la productividad' publicado en varios periódicos el 03/03/1957.); la Sociedad Rural Argentina solicitó la modificación del régimen de cambios ('Los ganaderos somos contrarios al subsidio: solicitamos la liberación y, de no ser posible, la modificación del actual régimen de cambios para la exportación de carne de conserva' expresó la Sociedad Rural en una nota dirigida al Presidente Provisional.); y la Cámara de Especialidades Medicinales que explicó lo perjudicioso que resultaba el régimen para los laboratorios ('Los medicamentos y sus precios' publicado en varios periódicos el 06/06/1957).

de empresas del estado⁴³, y más tarde cuando el gobierno estaba próximo a finalizar otorgó un aumento de salarios que elevaba el mínimo de \$1120 a \$1500⁴⁴. Como puede verse en el cuadro 12, este aumento significó el último impulso inflacionario (un 4,3% mensual) por el que todas las esperanzas de estabilización cedieron su lugar a la necesidad de un inminente aumento generalizado de los precios, que llegaría con la devaluación en el gobierno constitucional de Frondizi.

CUADRO 12

Inflación mensual del último año de la Revolución Libertadora (Mayo 1957 - Abril 1958).

	índice	Var, % respecto al mes anterior	Var, % respecto al mismo mes del año anterior
1957			
Mayo	136.24	2.8	21
Junio	141.41	3.8	21
Julio	143.96	1.8	23.8
Agosto	151.73	5.4	31.1
Septiembre	151.43	-0.2	30.1
Octubre	153.10	1.1	29.8
Noviembre	156.92	2.5	31
Diciembre	156.92	0	25.6
1958			
Enero	152.84	-2.6	23.7
Febrero	154.98	1.4	24.4
Marzo	157.62	1.7	22
Abril	164.39	4.3	24

Fuente: Elaboración propia en base a 'Serie histórica del Índice de Precios al Consumidor (IPC) en el Gran Buenos Aires', INDEC.

⁴³ Decreto-Ley 17357/57, publicado en el Boletín Oficial el 16/01/1958.

⁴⁴ 'Prometió el Gral. Aramburu Aumentos de Salarios a Todos los Gremios', Diario Clarín, 21/02/1958.

Como síntesis de los resultados en materia de estabilización, se advierte que esta estuvo fuertemente condicionada por la devaluación inicial de septiembre de 1955. De todos modos, luego de ella se intentó incrementar el ingreso y también bajar el gasto público, aunque con estrategias distintas: lo primero parecía mucho más razonable políticamente que lo segundo. Así, el objetivo de aumentar los niveles de recaudación fue cumplido, sobre todo a partir del gravamen a las exportaciones que era prácticamente inexistente en el peronismo, y pasó a producir un 20% de la recaudación total. Bajar el gasto, como se puede ver en el cuadro 13, fue buscado con estrategias particulares para cada uno de los rubros: en tanto los subsidios a empresas del estado se reducían con fuerza en forma sostenida, los pagos de previsión social y las remuneraciones se incrementaban de igual forma que la inflación en 1956 para luego perder en 1957 y volver a incrementarse en 1958. Este patrón se repite en los aportes a las provincias y en la compra de bienes y servicios no personales, y parece ser entendido en virtud de las estrategias políticas del gobierno: 1956 fue un año de declaraciones del gobierno contrarias a los empresarios, mientras que 1957, el año del cambio en el equipo económico, tuvo a la negociación paritaria y al regreso de la conflictividad social como elemento más importante. La política fiscal de la Revolución Libertadora logró reducir el déficit fiscal en 1955 a 3,64% del producto, en 1956 obtener superávit de 0,83% y en 1957 déficit de 0,06%: no se analiza el fuerte déficit de 1958 porque se comparte con la gestión siguiente, pero Aramburu colaboró en gran medida con el fuerte aumento de las remuneraciones y de las jubilaciones. El equilibrio de las cuentas fiscales en los dos primeros años, sin embargo, no tuvo el correlato esperado en la reducción de la inflación, que fue del 25,94% en 1956 y de 24,16% en 1957.

CUADRO 13**Resultado fiscal del Estado durante la Revolución Libertadora
en millones de pesos corrientes (1954-1958).**

		1954	1955	1956	1957	1958
INGRESOS CORRIENTES						
INGRESOS TRIBU- TARIOS		24570.6	27272.2	39606	37943.9	51005.6
	Impuestos sobre los ingresos	4916.5	5542.3	7907.6	7529.6	11011.4
	Impuestos sobre el patrimonio	972.7	949.2	1050.3	764.3	1473.9
	Contribuciones de Previsión Social	7908.7	8792.4	10906.6	10931.4	13554.9
	Impuestos sobre producción, consumo y transacciones	9905.1	11323.9	13289.2	14294.3	19115.3
	Impuestos sobre el comercio exterior	867.6	651.7	6400.4	4282.4	5807.3
	Otros ingresos tributarios sin apropiación definitiva	0	12.7	51.9	141.9	42.8
INGRESOS NO TRIBUTARIOS		2345.3	2600.6	3061.7	2859.1	4201.4
TOTAL DE INGRESOS		26915.9	29872.8	42667.7	40803	55207
GASTOS CORRIENTES						
GASTOS DE CONSUMO		10002.6	12046.3	15219.1	13116	23520.6
	Remuneraciones	7374.2	8257.3	9770.7	8853.8	17438.6
	Compra de bienes y servicios no personales	2628.4	3789	5448.4	4262.2	6082

(Cont...)

CUADRO 13 (cont.)

		1954	1955	1956	1957	1958
GASTOS DE TRANSFERENCIA		16405.6	18251	19999	21346.3	35767.6
	Pagos financieros	257.5	289.5	461.3	275.1	319.4
	Pagos de previsión social	4177.5	5763.2	7730.4	8611.9	13968.9
	Subvenciones a entidades no lucrativas	-	328.3	181.6	347.7	549.4
	Subsidios a empresas del Estado y al sector privado	7732.2	7222.4	6157.5	7089.8	13431.9
	Aportes a provincias y municipalidades	3619.3	4545.7	5153.7	4794.3	7200.2
	Aportes al sector privado para gastos de la inversión	-	81	252.3	142.9	130
	Otros	619.1	20.9	62.2	84.6	167.8
GASTOS DE CAPITAL		5797	5312	6251.9	6584.7	18616.8
	Inversión real	5796.7	5271.7	6191.6	6468.5	17707.2
	Compra de activos existentes	0.3	40.3	60.3	116.2	909.6
TOTAL DE GASTOS		32205.2	35609.3	41470	41047	77905
RESULTADO FISCAL		-5289.3	-5736.5	1197.7	-244	-22698
RESULTADO (PRECIOS CONSTANTES)		-5908	-5331	1208	-70	11060
RESULTADO (% DEL PBI)		-4.22%	-3.64%	0.83%	-0.06%	-7.16%

Fuente: Programa conjunto de tributación BID/CEPAL/OMA, en base a datos de CONADE (1960).

5. CONCLUSIONES

38

La interrupción del segundo mandato de Perón se produjo en un contexto donde por primera vez se presentaba la denominada brecha estructural de la economía argentina: Gerchunoff y Rapetti introducen este concepto en vista de que la economía puede funcionar simultáneamente bajo equilibrio externo (con la balanza de pagos neutra, en un contexto de términos de intercambio y endeudamiento normal) y bajo equilibrio interno (con la totalidad de su fuerza de trabajo empleada), pero esto puede implicar un nivel de salario real demasiado bajo para lo que pretenden los trabajadores. En sentido opuesto, mantener la economía en el nivel de salario que satisface a la clase obrera puede traer asimismo fuertes desequilibrios externos o internos. Esta idea del conflicto estructural reviste un interés especial, porque combina las herramientas de política económica con el hecho social y político que significa la existencia de un nivel de salario en particular convalidado por los obreros. En un contexto como el del peronismo, es evidente que este nivel sería difícil de modificar: demasiado difícil para el gobierno provisional de la Revolución Libertadora.

El mandato de Eduardo Lonardi y el de Pedro Eugenio Aramburu ocuparon menos de tres años y tuvieron numerosos vaivenes en materia política pero también en materia económica: los funcionarios parecían estar unidos más por un rechazo en común que por las coincidencias. En el punto máximo de este rechazo (hacia finales de 1955), Raúl Prebisch se hizo cargo de definir el programa económico que vendría, en donde se imponían en el corto plazo las políticas de equilibrio externo, manifestando siempre la voluntad de no descuidar el nivel de vida de las clases obreras y definiendo como el mayor de los enemigos a la inflación. La devaluación y el cambio en la política impositiva de los primeros meses del Gobierno siguieron los lineamientos establecidos por Prebisch, pero rápidamente se verificó el pass-through que pese a todos los esfuerzos fiscales produjo un 1956 aún más inestable que el año anterior en materia de precios. Frente al episodio inflacionario el Presidente Aramburu reaccionó responsabilizando a la clase empresarial, buscando otorgar mejoras salariales que atenúen la merma del salario real, y manteniendo el tipo de cambio nominal para evitar la espiral

entre esa variable y los precios. La gestión de Eugenio Blanco se caracterizó por esta conducta, que no se diferenciaba demasiado de la política económica del final del peronismo: más bien, del mismo modo que aquel buscaba retrasar la crisis mediante el endeudamiento y la acumulación de capital privado en forma de inversiones extranjeras.

Como se dijo, la coalición de gobierno parecía unida más por el rechazo que por las inquietudes en común. De esta forma, los resultados mixtos en la gestión de Blanco permitieron que para 1957 se imponga un grupo de visión opuesta, que consideraba que la economía necesitaba ajustes más severos que los que se habían hecho hasta entonces: el nuevo ministro Verrier consideraba excesiva la inflación de 1956, pero atacaba a Blanco por el flanco donde más éxito tuvo (la reducción del déficit fiscal) y proponía una nueva corrección del tipo de cambio. Las ambiciones de Verrier duraron poco, y el último ministro de Aramburu fue Krieger Vasena, quien procuró equilibrar las cuentas fiscales en forma más severa que Blanco pero sin comprometer el nivel de tipo de cambio nominal que asignó el Gobierno en 1955 y que no modificó en los tres años. La continua carrera entre precios y salarios de 1957 y 1958 hizo que la persistencia del tipo de cambio sirviera como puente para un retorno a las condiciones predevaluatorias.

En términos del modelo de análisis, tanto el equilibrio externo como el interno aparecen como relativos al nivel de tipo de cambio real y a la variable que incluye política fiscal y monetaria, pero no lo hacen en igual medida: más bien, bajo un contexto de devaluaciones contractivas en el corto plazo, un ligero cambio en la variable de política requiere un gran cambio opuesto en el nivel de tipo de cambio real (e inversamente, de salario real). Si el gobierno fue inconsistente en su estrategia para modificar los niveles de tipo de cambio real, parece claro que una política fiscal o monetaria contractiva hubiera manifestado rápidamente un incremento en la desocupación. Como se dijo, la búsqueda de achicar la brecha fue diferente en los dos períodos del Gobierno, pero en ninguna logró su verdadero cometido. Más bien, lo que efectivamente ocurrió fue un primer impulso que buscaba corregir el tipo de cambio nominal y garantizar el equilibrio externo procurando al mismo tiempo generar políticas que hicieran crecer la absorción interna de modo tal de restaurar el pleno empleo en la economía. El resul-

tado de estas políticas varía según los criterios de Blanco y de Verrier, pero el que efectivamente tomó las riendas de la política económica fue Krieger Vasena, quien no logró sino acrecentar el déficit para 1958, retomar las políticas expansivas cuando resurgió el conflicto social y volver a una situación marcadamente similar a la del inicio del gobierno con la economía desequilibrada en términos externos, y el tipo de cambio nominal artificialmente elevado. De esta manera, el gobierno de Frondizi tuvo que hacerse cargo de un panorama económico similar al que había tenido Lonardi, y en ese sentido se explica la fuerte devaluación y contracción que debió hacer. La Revolución Libertadora, especialmente en el período 1957-1958, hizo caso omiso a las recomendaciones de los sectores más liberales de su coalición, y procuró mantener el equilibrio interno pese a que el balance de pagos volviera a generar resultados negativos: el retraso de una devaluación fue la manifestación más clara, así como los aumentos masivos de salarios que acompañaban a los precios hacia el final del gobierno.

Entre las interpretaciones del gobierno provisional parecen imponerse los que hallan continuidades entre el final del peronismo y la Revolución Libertadora, con la correcta salvedad que establecen Mallon y Sourrouille: los vaivenes en las conducciones del gobierno no dejan identificar del todo una dirección. El último impulso expansivo, sin embargo, inequívocamente es una prueba del desinterés del Gobierno por afirmarse como un restaurador del equilibrio externo permanente en Argentina. Trabajos posteriores podrán ahondar en la causa central de la elección de Aramburu por acrecentar el déficit corriente y comercial en vez de realizar un nuevo ajuste en 1957-1958: un análisis visto sugiere que el fuerte pass-through de 1955 pudo convencerlo sobre la ineficacia de una nueva devaluación, aunque también pueden pensarse hipótesis más políticas, como las ambiciones propias del entonces presidente (manifestadas en su candidatura a Presidente algunos años después) o el temor al acrecentamiento de la conflictividad social, que se impondría en la Argentina la década siguiente.

BIBLIOGRAFÍA

Banco Central de la República Argentina, *Boletín estadístico*, 1972.

Belini, Claudio, “Controversias y oscilaciones de la política industrial: de Perón a Frondizi”, en AA.VV., *Estudios sobre la industria argentina III*, Buenos Aires, Lenguaje Claro Editora, 2013.

Cortés Conde, Roberto, “La economía política del peronismo (1946-1955)”, en AA.VV., *Anuario del Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos A. Segreti*, n. 2-3, (2002-2003).

Di Tella, Guido y Carlos Rodríguez Braun, *Argentina 1946-83: The Economic Ministers Speak*, Palgrave MacMillan, Nueva York, 1990.

Díaz Alejandro, Carlos, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Yale University Press, Estados Unidos, 1970.

Ferrer, Aldo, *La economía argentina*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1963.

García Vázquez, Enrique, *La política económica argentina en los últimos cincuenta años*, Macchi, Buenos Aires, 1995.

García, Valeriano, “A critical survey into Argentine economic history”, en *Cuadernos*, Universidad Nacional de Tucumán, 1973.

Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto: Un siglo de políticas económicas argentinas*, Ariel Sociedad Económica, 1997.

Gerchunoff, Pablo y Martín Rapetti, “La economía argentina y su conflicto distributivo estructural (1930-2015)”, en *El Trimestre Económico*, Vol. 330, abril-junio de 2016.

Gilbert, Jorge, Marcelo Rougier y Marta Tenewicki, “Debates en torno a la propuesta económica de Raúl Prebisch (1955-1956)”, en XVII Jornadas de Historia Económica, FCE: Universidad Nacional de Tucumán, 2000.

Mallon, Richard y Juan Sourrouille, *La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino.*, Amorrutu editores, Buenos Aires, 1973, pp. 26-27.

Muro de Nadal, Mercedes, *50 años de historia económica argentina (1946-1996): una síntesis de sus principales características*, Sauce Grande, Buenos Aires, 1997.

42

Prebisch, Raúl, *Informe preliminar acerca de la situación económica*, Secretaría de Prensa y Actividades Culturales de la Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 1955.

Prebisch, Raúl, *Moneda sana o inflación incontenible: Plan de restablecimiento económico*, Secretaría de la Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 1956.

Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Macchi, Buenos Aires, 2003.

República Argentina, Junta Consultiva Nacional, *Versiones taquigráficas*, 1956.

Rouquie, Alain. *Radicales y desarrollistas*. Schapire, Buenos Aires, 1975.

Sáenz Quesada, María, *La libertadora: De Perón a Frondizi (1955-1958)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

Sánchez Román, José Antonio, “Los dilemas impositivos de la ‘Revolución Libertadora’”, en *Población & Sociedad*. Revista regional de ciencias sociales, vol. 16 (2009), pp. 223-282.

Schvarzer, Jorge, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Planeta, Buenos Aires, 1996.

ANEXO 1

MODELO DE CONFLICTO ESTRUCTURAL DE GERCHUNOFF Y RAPETTI (2015)

LA ESTRUCTURA

La economía está compuesta de tres sectores:

1. Sector R (bienes exportables):

a. Producción: $Y_R = \alpha_K * K_R$; siendo α_K el coeficiente de producción de capital y K_R y el nivel de capital utilizado.

b. Precio: $P_R = E * P_R^* * (1 - T_R)$; siendo E una variable de política, P_R^* los precios determinados en forma internacional, y T_R el factor de intervención estatal, habitualmente $T_R > 0$ para que la acción pública busque abaratar las exportaciones.

2. Sector M (bienes habitualmente importados):

a. Producción: $Y_M = F(L_M, K_M)$; siendo L_M y K_M los factores del capital y el trabajo en esta clase de bienes.

b. Precio: $P_M = E * P_M^* * (1 + T_M)$; siendo E una variable de política, P_M^* los precios determinados en forma internacional, y T_M el factor de intervención estatal, habitualmente $T_M > 0$ para que la acción pública busque encarecer las exportaciones.

3. Sector N (bienes no transables):

a. Precio: $P_N = (1 + \Pi) * W / Y_N$, siendo Π un coeficiente de mark up, W un nivel homogéneo de salario nominal, y Y_N la producción transable.

DEFINICIÓN DE VARIABLES

Dada la estructura, se definen tres variables clave:

- Las variables de política, T_R y T_M se sintetizan en una única variable $\psi = (1-T_R)/(1-T_M)$, que es también el cociente entre los precios relativos locales ρ y los precios relativos extranjeros ρ^* . Esta variable ψ será 0 en extremo proteccionismo, y 1 con libre comercio.
- Siguiendo la definición clásica, el tipo de cambio real q es el precio relativo entre los transables y los no transables, $q = P_T/P_N$. P_T se forma a partir de los precios de los dos transables, de forma Cobb-Douglas, $P_T = P_R^v * P_M^{1-v}$.
- Se define la absorción doméstica A como la variable de gasto, definida en tres sentidos: positivamente por L (el agregado del empleo, que estimula la absorción al crecer), positivamente por la variable θ de política (que impulsa el gasto por vía fiscal o monetaria, aumentando θ cuando bajan los impuestos, aumentan las transferencias privadas, o baja la tasa de interés), y en forma ambigua por el tipo de cambio real q (respecto a las controversias sobre el efecto contractivo o expansivo de la devaluación).

SUPUESTOS

1. Un cambio en los precios relativos extranjeros lleva consigo una modificación de ψ que deje inalterables los precios relativos locales.
2. El cambio en ψ dado por un cambio en los precios relativos se debe a cambios opuestos en T_R y T_M .

Con los supuestos (1) y (2), se llega a que el tipo de cambio real no depende de los precios relativos internacionales, ni tampoco de la variable ψ .

3. La ponderación relativa de los precios de los sectores R y M en el índice de los precios transables IPT , es idéntica a la de los sectores transables y no transables en el IPC.

Mediante una simplificación algebraica, con los supuestos dados es posible llegar a una relación inversa entre el tipo de cambio real y el nivel de salario, que se ha definido como homogéneo:

$$q = \frac{P_r}{P_n} \Leftrightarrow W = \frac{Y_N}{(1+\zeta)} * q^{-\eta}$$

, siendo η el coeficiente transables-no transables, o R-M.

La primera parte del modelo se vale de dos equilibrios que coinciden: uno externo dado por el equilibrio en el balance de pagos, y otro interno dado por el pleno empleo.

EL EQUILIBRIO EXTERNO

Se define el balance de pagos como:

$B = \rho^* [Y_R^S - Y_R^D] + [Y_M^S - Y_M^D] + Z$; siendo Z el flujo neto del financiamiento externo.

El resultado de B depende:

- Positivamente de ρ^* , porque la economía es netamente exportadora.
- En forma ambigua de q, aunque se asumirá que en el corto plazo será positivo el efecto de la devaluación en el balance de pagos.
- Negativamente de L, porque un crecimiento de L estimula la absorción doméstica que hace caer el resultado B.
- Negativamente de θ , porque un crecimiento de θ estimula la absorción doméstica que hace caer el resultado B.
- Negativamente de ψ , por efecto de la sustitución de importaciones.

En ausencia de políticas proteccionistas, se dirá que la economía está en **equilibrio externo** cuando el saldo de la balanza de pagos con términos de intercambio normales puede financiarse con un flujo externo normal: $B = \rho^* [Y_R^S - Y_R^D] + [Y_M^S - Y_M^D] + Z^A = 0$.

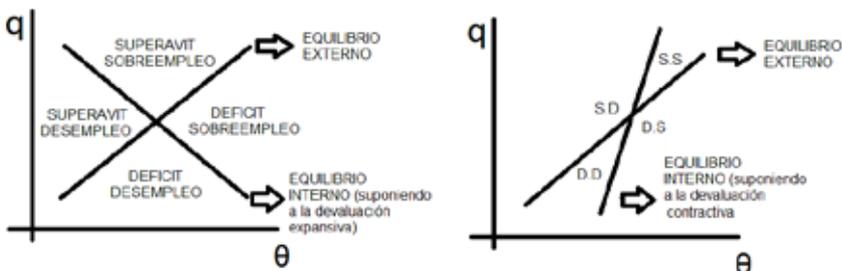
EL EQUILIBRIO INTERNO

Como se dijo, L resulta el agregado del empleo, que solo proviene de dos sectores de producción en la economía.

- Empleo del sector M, L_M : Depende positivamente de q y negativamente de ψ , por los efectos de estas variables sobre el costo marginal del salario.
- Empleo del sector N, L_N : Depende de la demanda de transables, positivamente de θ y en forma ambigua de q .

Así, $L = L_M + L_N$, y se dirá que la economía está en **equilibrio interno** cuando alcanza un nivel L^* denominado pleno empleo.

Con estos equilibrios definidos únicamente como combinaciones de q y θ , el modelo ya puede expresarse en términos cartesianos:



El punto en el que ambos equilibrios coinciden es el equilibrio macroeconómico (EM), y genera a su vez un nivel de q^{EM} (función negativa de ρ^* , de Z^* , de K_R y de K_M) y un nivel de θ^{EM} . Para llegar a la explicación de los autores del conflicto estructural distributivo en la Argentina, utilizan un tercer equilibrio denominado equilibrio social:

EL EQUILIBRIO SOCIAL

El punto esencial del aporte de los autores está en considerar un nivel de tipo de cambio real asociado a un salario de equilibrio social, que es inobservable para los hacedores de política económico. Esto se define como:

$$q^s = \left[\frac{(1+L)}{Y_N} * W^s \right]^{-\frac{1}{n}}$$

El equilibrio social solo puede producirse en una economía bajo equilibrio interno, pero el equilibrio interno no es condición del equilibrio social. El carácter estructural del conflicto, según Gerchunoff y Rapetti, se debe a la sistemática incompatibilidad entre el salario real de la estructura productiva y el que demanda la sociedad de acuerdo a sus valores.

